



tecnológicos que afectaron a su modo de vida y mentalidad. A continuación analiza la guerra y sus consecuencias en cada uno de sus protagonistas: la crisis española, el inicio de la expansión imperialista americana, la situación en la que quedaron Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Los últimos capítulos están dedicados a estudiar el papel de la Iglesia Católica en Estados Unidos y de las demás confesiones religiosas.

Resulta de gran interés el abundante material gráfico que acompaña a esta edición, así como el apéndice documental. Las fotos y reproducciones de la época transmiten una imagen visual de lo que significó esa época. Es necesario destacar también el esfuerzo del autor para sintetizar la abundante bibliografía que con ocasión del aniversario de 1898 se ha producido. De una manera sencilla van quedando reflejadas las características que definirían la nueva sociedad americana del siglo XX: los esfuerzos por superar las barreras norteamericanas, este-oeste; la disyuntiva entre una política imperialista o antiimperialista; el papel de la prensa; el pluralismo religioso o los movimientos contra costumbres imperantes en la época como el tabaquismo, el alcoholismo, los derechos de la mujer, etc.

Los capítulos dedicados a la Iglesia católica suponen una destacada aportación al conocimiento de esta realidad. Refleja el esfuerzo de la jerarquía católica por situarse convenientemente en este mundo nuevo, al que afluyen numerosos inmigrantes de naciones tradicionalmente católicas. Se trataba de vencer los recelos de una nación de formación protestante y con una clara idea de la separación Iglesia-Estado, pero también de proceder a una tarea unificadora que superara la tendencia a mantener iglesias nacionales y fundirse en la sociedad norteamericana.

Un libro, por tanto, interesante y en algunos aspectos novedosos que permitirá conocer las contradicciones y el desarrollo de una nación que es hoy una potencia mundial

I. Alva

AMÉRICA LATINA

Severo APARICIO QUISPE, *Siete obispos cuzqueños de la Colonia*, Colección Pachatusán, Cuzco 2002, 160 pp.

El segundo tomo de la colección Pachatusán (en referencia al Apu del Valle Sagrado y del Valle del Cuzco) nos ofrece en cómodo formato de bolsillo una nutrida —siete— y variada representación —dos dominicos y 5 diocesanos— de obispos criollos nacidos en Cuzco y que regentarán diócesis en Puerto Rico, Popayán, Guamanga, Santa Cruz de la Sierra, Tucumán, Cartagena, Trujillo y el propio Cuzco desde 1599 —año del nombramiento de Martín Vázquez de Arce— hasta 1819 —muerte de Pérez Armendáriz—.

Prácticamente desconocidos, salen a la luz gracias a la paciente y magistral tarea de Monseñor Severo Aparicio Quispe, O.M., Doctor en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, obispo auxiliar emérito del Cuzco, fundador y actual Presidente de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica, quien deja de momento su constante dedicación a los temas mercedarios —ya se anuncia el volumen 3 dedicado al Sierro de Dios P. Salamanca— para reivindicar el evidente protagonismo «en la larga historia de fe que tuvo como centro de irradiación en la antigua metrópoli de los incas, el Cuzco, “la capital histórica del Perú”, la verdadera Madre Patria de los peruanos» (p. 6). Su autor nos explica que la motivación próxima de su investigación surgió con ocasión de recordarse en 1987 los 450 años de erección de la diócesis de Cuzco (1537). Al hilo de la documentación, que cita profusamente, el autor da cuenta de su nacimiento, familia, formación académica, sermones y escritos, cargos y responsabilidades dentro de la orden o la institución a la que perteneció y, por último, se detiene en su ministerio episcopal.

Fr. Martín Vázquez de Arce fue dominico, estudió en Salamanca y Sevilla y ejerció



como obispo de Puerto Rico de 1602 al 1609 (pp. 7-16). Vasco de Contreras y Valverde, licenciado en Derecho por San Marcos de Lima, abogado, sobrino de dos célebres obispos de Cuzco, Vicente Valverde y Gregorio de Montalvo, fue obispo de Popayán en 1658 y de Guamanga en 1666 (pp. 17-40). Juan de Isturizaga, dominico, fue obispo de Santa Cruz de la Sierra en 1672 (pp. 41-52). Juan Bravo Dávila Cartagena, de Tucumán en 1687 (pp. 53-60). Bernardo de Arbiza y Ugarte, doctor en Cánones por San Marcos de Lima, fue abogado de la Real Audiencia de Lima, oidor de Panamá y Santa Fe, sucediéndole como a Santo Toribio que siendo laico fue nombrado obispo de Cartagena en 1746 hasta 1751; de aquí pasó a Trujillo donde estuvo hasta 1756, fecha en que murió (pp. 61-70).

Francisco Javier Aldazábal (pp. 71-85) como párroco de Pirque, Corma y Papres, fue contrario al alzamiento de Túpac Amaru y se esforzó por afianzar los derechos del rey, aunque, en 1810, a raíz del movimiento independentista de Buenos Aires, abrazó sin vacilaciones el movimiento. José Pérez Armendáriz, es el único que se quedó en el Cuzco, de 1806 a 1819, y al que se dedica la mitad de la obra (pp. 85-160). El autor no oculta la gran simpatía que siente por este «insigne prelado, tanto por su largo y fructuoso servicio a la Iglesia como por su apoyo y vinculación con el movimiento independentista surgido en el Cuzco en 1814, durante su gobierno pastoral» (p. 85) no dudando en afirmar que hay «sólido fundamento para colocar al insigne paucartambino entre los precursores de la independencia del Perú» p. 151.

J.A. Benito

Severo APARICIO QUISPE, *El clero y la rebelión de Túpac Amaru*, Imp. Amauta, Cuzco 2000, 92 pp.

En 1980 se cumplían los doscientos años de la rebelión indígena en el siglo XVIII encabezada por José Gabriel Túpac Amaru, que sa-

lió en defensa de los derechos de los indios contra los abusos de las autoridades locales hispanas. El bicentenario se conmemoró con dos eventos científicos: un «Coloquio Internacional: Túpac Amaru y su tiempo», celebrado en Lima y Cuzco en 1980, promovido por el gobierno del país; y un Simposio sobre la «Iglesia y la Rebelión de Túpac Amaru», por iniciativa de la arquidiócesis de Cuzco. Las actas de uno y otro fueron publicadas en Lima, 1982 y Cuzco, 1983.

Mons. Severo Aparicio, obispo auxiliar emérito de Cuzco, historiador de la labor de la Orden de la Merced en el Perú, fundó en 1986 el Instituto Peruano de Historia Eclesiástica, elevado diez años después, en 1996, a Academia Peruana de Historia Eclesiástica, de la que es presidente. En esta publicación, Aparicio reúne varios estudios en torno a José Gabriel Túpac Amaru y sus relaciones con eclesiásticos.

Un primer trabajo, presenta a los eclesiásticos que se opusieron a Túpac Amaru y que emprendieron iniciativas para su represión; y a los que le apoyaron en su causa; estos últimos fueron doce sacerdotes seculares y cinco regulares: tres dominicos, un franciscano y un agustino; el más significativo fue D. José Maruri, cura de Asillo (Puno), nacido en Huancayo, hijo de Mariano Maruri, coronel del regimiento de Infantería de la ciudad de Cuzco, de la Orden de Santiago, que sería aprisionado en Perú tras la derrota de los sublevados, trasladado a España, donde sería liberado en 1787, pero con la expresa prohibición de pasar a las Indias.

El Autor en el segundo trabajo se pregunta si José Gabriel Túpac Amaru fue católico creyente y lo muestra como hombre de fe, que ve su rebeldía con óptica providencialista. Es interesante la atribución que el caudillo indígena se toma para nombrar a diversos párrocos en los territorios que fue dominando.

El tercer apartado analiza la actuación del Obispo de Cuzco, Juan Manuel Moscoso y Pe-